




EN CONSTANTE CONVERSIÓN



Jerónimo, de carácter fuerte y con mentalidad militar..., trabajará duramente para lograr un profundo cambio interior y asumir los mismos sentimientos de Cristo: misericordia, compasión, ternura y bondad.

Asume en su vida la acción litúrgica de “abrir los ojos al ciego”, “vendar las heridas”, “sanar los corazones afligidos”, dar alegría y esperanza (siempre) y “lavar los pies a los demás”: son los gestos supremos que realizó el Señor al dejarnos como consigna el mandamiento del amor.

Misericordia y ternura serán los elementos básicos de su pedagogía de servicio y de su pedagogía del amor. A los niños y a los jóvenes que llegaban cargados de tremendos vacíos afectivos, hambrientos de reconocimiento, de aceptación y de ternura, lo que Jerónimo les ofrece es ante todo AMOR. El amor ha sido la síntesis de su pedagogía.

En estos últimos tiempos, se han construido y lanzado centenares de teorías y líneas pedagógicas, debido también al avance de la ciencia y del conocimiento humano.

Jerónimo nos reconduce a lo básico: la pedagogía del amor.



Allí, a la universidad del Evangelio, los Educadores somos van profundizando los conocimientos y afinando las actitudes para llegar siempre más a ser los expertos en humanidad, implementando estrategias educativas apropiadas con relación al desamor del mundo de hoy.

